

De nuevo Vargas MacDonald.

Aquí una aclaración: Según creo él no está adscrito a la Secretaría (a decir verdad no he encontrado documento que indique a los Consejeros de la presidencia) pero se recurre a sus opiniones en casos específicos.

Resalte el estilo con que escribe.

Tema: Comisión Estudios Presidenciales
Artículos Periodísticos D.F.



ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

DIRECCION DEL ARCHIVO HISTORICO CENTRAL
DEPARTAMENTO DE SERVICIO A USUARIOS Y DIFUSION

(Llene esta solicitud con lápiz)

Fecha de solicitud: 29 / IX / 97
DIA MES AÑO

(Nombre del solicitante)

Registro No. 972788

IMPORTANTE

Los documentos señalados
se reproducirán en:

Fotocopia

Fotografía

Microfilme



sírvase ordenar de inmediato su
SOLICITUD DE REPRODUCCION DOCUMENTAL
ya que pasado un mes de la fecha
señalada por usted este separador será retirado.

Grupo documental:

Adolfo Ruiz Cortines

Vol.: _____

Exp.: 704 / 275

Fs.: 6



ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

DIRECCION DEL ARCHIVO HISTORICO CENTRAL
DEPARTAMENTO DE SERVICIO A USUARIOS Y DIFUSION

(Llene esta solicitud con lápiz)

Fecha de solicitud: 29 / IX / 97
DIA MES AÑO

Rubén Amador

(Nombre del solicitante)

Registro No. 972788

IMPORTANTE

Los documentos señalados
se reproducirán en:

Fotocopia



Fotografía



Microfilme



sírvase ordenar de inmediato su
SOLICITUD DE REPRODUCCION DOCUMENTAL
ya que pasado un mes de la fecha
señalada por usted este separador será retirado.

Grupo documental:

Adolfo Ruiz Cortines

Vol.: _____

Exp.: 704 / 275

Fs.: 6

Por Antonio VARGAS MacDONALD

h 704/275

Algunos de los políticos desplazados de un poder que soñaron seguir aprovechando otros seis años inspiran hoy una campaña de prensa que tiene por objeto evidente desprestigiar al Gobierno y si es posible amedrentarlo para que ceje y les devuelva preeminencias y privilegios a cuya pérdida aun no se resignan. Dicho en otros términos: la paz todavía no reina en Varsovia. Desde allí se lucha solapadamente con la esperanza de que el Gobierno se intimide, saque del pozo a sus detractores....y ellos le perdonen la vida.

La tesis que esa campaña sustenta es simple. Procuraremos resumirla.

Gobernaba aquí un grupo inteligente, con "febril actividad", en "constante actitud creadora"; ciertamente no tenía la honradez como bandera --y ni falta que le hacía--; pero "con todos sus defectos, con toda la rapacidad de sus personajes, sabía dar animación y vida a México". Había entonces libertad, abundancia, cultura, y esa venturosa edad parecía durar por siempre.

Pero no hay ventura perdurable. He aquí que de improvviso ese admirable grupo gobernante se vio destituido, y "se adueñaron del gobierno de México" unos hombres que hoy abruman al pueblo con su mediocridad --vocablo que "se emplea por consideración y decencia, pues la palabra exacta es otra"--; hombres que tienen "odio, máscara del miedo, a la cultura"; que han creado "un malestar enorme" con su ineptitud y sus "confusos propósitos de venganza y de satisfacción personal", que es "a menudo, fuente de arbitrariedades y actos de despotismo"; asaltaron el poder unos tiranos que nos hacen vivir "una época de terror", aboliendo las libertades y sofocando los clamores de un pueblo que sufre "hambre y disgusto"; opresores que han envilecido, en fin, el espíritu público a tal grado, que no queda ya al pueblo otro derecho que "el de la resignación".

Los mexicanos somos hoy "esclavos de los detentadores del poder público"; nuestros déspotas tratan cruelmente a los humildes, y son visibles los privilegios, las fortunas mal adquiridas, los apetitos inconfesables y la "pobreza mental" de estos simuladores de la honradez "que se han distribuido los puestos de mayor responsabilidad dentro del Gobierno". Saquean el Tesoro Público bajo sayal franciscano. La ineptitud, la voracidad, la ignorancia, el disimulo, personificados, nos rigen dictatorial y atterradoramente.

Esta es la tesis que propugnan los escribas al servicio de ciertos políticos resentidos. Para condensarla nos hemos guiado por los artículos que semana a semana publica un punzante periodista que hasta hace poco no ejercía, y cuyo retorno a la actividad libelística y al sitio donde estampa sus dicterios, se deben sin duda a la selvática influencia que lo inspira a intervalos regulares, durante largas sobremesas, en el restaurant "Borda". Un periodista que es lanzado como globo-sonda, cuando él cree hacerla de aviador suicida. O si se quiere, simplemente un periodista-escopeta.

Pero dejemos al hombre y examinemos la cuestión. Lo primero que se ocurre preguntar es: ¿qué hacían esos siniestros invasores del poder, esos mediocres de hoy, feroces, tacaños y voraces, antes de llegar a gobernar-nos? ¿En qué lejano páramo esperaban, ocultos, el momento de lanzarse sobre la obra civilizada, constructora, progresista, de sus antecesores, de aquellos mecenas de la cultura, edificadores de ciudades universitarias del siglo XXI para alojar a universidades del siglo XVI, bondadosos padres del pueblo desvalido? ¿De dónde salió la horda medieval que hoy subyuga al país y lo aterroriza?

Los vándalos no estaban tan lejos. Uno, el principal, era Jefe del Gabinete del ilustrado gobierno anterior; otro desempeñó algún tiempo igual cargo; el de más allá regía los destinos de Veracruz, entonces como ahora Estado presidencial; aquél morenito administraba la Nacional Finan-

ciera, y el Ministro de Hacienda lo reputaba como uno de los mexicanos más inteligentes dentro del gobierno; el que le sigue en la fila era Director de Estadística; el más callado fue Sub-Secretario y de allí pasó a gobernar su Estado; el laborioso fungía como Senador, y su vecino era Secretario General del mismo Departamento que hoy jefatura; el de aquella esquina era Sub-Secretario de la Presidencia; el de más acá, muy movidito, era nada menos que el supremo arquitecto del Templo de la Cultura Pedregalense; y así diez, veinte, treinta más de los mediocres, ignaros, de hoy, desempeñaban cargos de mayor o menor relieve en el inteligente y progresista Régimen anterior.

Si la lógica es válida, deberemos inferir que entonces eran geniales, ayudaban al adelanto del país y al bienestar del pueblo, protegían la cultura, en vez de odiarla, y amparaban las libertades. Pero unas malhadadas elecciones, reconocidas por legítimas dentro del país y fuera de él, no sabemos cómo permitieron que este grupo, desgajado de lo que le precedió en la gobernación de la República, se "adueñara" del poder; y en la noche del 30 de noviembre de 1952, los recién exaltados, todos ellos, sufrieron una siniestra mutación en sus mentes y en sus corazones: anochecieron geniales y amanecieron tontos; llevaron al lecho del descanso su viejo ánimo patriótico, inflamado de amor al pueblo, y se levantaron torvos, despóticos, ávidos de riquezas y soberanamente hipócritas, proclamando una honestidad que no practicarían.

¿Cómo se realizó aquella inaudita metamorfosis, digna de otro cuento de Kafka? Como todo sucede aquí, de un modo muy sencillo: se volvieron mediocres y perversos, de la noche a la mañana, como castigo divino por haber soñado hasta el alba imponer nuevos rumbos a la política, pagar las deudas que habrían de heredar, liquidar la "era de prosperidad" que había vuelto más ~~escasos~~ ricos a los ricos y más ~~abundantes~~ pobres a los pobres, y excluir de su compañía en adelante a muchos de los antiguos compañeros, no tanto por temor a su genio, cuanto por precaución ante sus uñas. Y por so-

ñar además que las investiduras deben ser respetadas y no servir de simple pantalla al poder tras el trono. Por andar teniendo tan malos sueños, les salieron orejas de burro.

Ya en ese camino, resignados con su castigo, comenzaron con la necesidad de abaratar el maíz, el frijol, la manta, la mezclilla, la manteca y otras materias igualmente vulgares y prosaicas, indignas de la atención de las personas inteligentes y distinguidas, y así se señalaron como enemigos del pobre; su mala sangre los empujó a deshacer el monopolio distribuidor del combustible y a poner en orden otros consorcios, bancos y financieras semi-oficiales, y con ello ganaron fama de adversarios de la libertad de comercio; les dio por la ventolera de impulsar el Politécnico, concluir las obras de la Ciudad Universitaria, privar a los líderes magisteriales de sus bien merecidos privilegios y aumentar el sueldo a los maestros, y quedarón patentes su odio y su temor a la cultura; se empeñaron, como buenos mediocres, en que el dinero del contribuyente no fuera a dar al bolsillo del honesto "coyote", y decidieron que las obras se inaugurarían después de concluidas y de ~~pagadas~~ ^{pagadas} a su precio justo, y así se exhibieron como tacaños, hipócritas y destructores de la prosperidad; liquidaron la agricultura "nylon", tan prometedora, y derramaron centenas de millones de pesos en el campo para impulsar a los agricultores de verdad, y con razón se conquistaron el mote de hambreadores. Quedó en ese instante al descubierto su intención de colonizar el Grijalva "para que los privilegiados tengan allí magnificas propiedades". Para terminar, al imponer el terror con que nos agobiaban, permitieron a los periodistas de oposición que dijeran cuanto se les viniera en gana y, para aterrorizarlos más, ni los hicieron huir hasta Buenos Aires, ni les rompieron a palos las imprentas, ni los privaron de papel, ni los asesinaron frente a ~~las~~ ^{las} gasolineras. El terror. El terror puro.

Pero todo mal tiene remedio. ¿Queremos que estos gobernantes mediocres e hipócritas recobren su fama de inteligentes y sinceros, de civilizados y

demócratas? Pues esto es muy fácil. Vamos a darles la receta.

Que el gobierno devalúe la moneda; que hipoteque el porvenir contrahando nuevos empréstitos exteriores; que permita "inflar" los precios de las obras públicas; que reparta dádivas, gajes, negocios y privilegios; que constituya cada aduana en foco de contrabando y tolere campos de aterrizaje privados, para contrabandistas de copete; que restablezca los monopolios deshechos; que venda infactabilidades agrarias y trafique con los terrenos de las zonas urbanas ejidales; que restituya a los agricultores "nylon" en sus posesiones, les renueve sus créditos, y los cancele sin pago al vencimiento; que haga ~~haga~~ ^{deificar} a sus más altos funcionarios en libros costosísimos impresos en los Talleres Gráficos de la Nación; y que el Presidente llame a colaborar a los excluidos, porque entre ellos "hay muchos hombres inteligentes y preparados que podrían ir a los puestos públicos y desempeñar en ellos un airoso papel", o cuando menos que les dé contratos, concesiones y preeminencias, y sobre todo, que se resuelva a hacer de su Secretaría un superministerio librado a la nunca desmentida fraternidad centroamericana y del Caribe; que Presidente y Gobierno hagan todo esto, y verán entonces cómo ~~hoy~~ ^{quienes} hoy los motejan, vuelven a encontrarlos inteligentes, sabios, honrados, ~~excelentes~~ ^{excelso}, inmortales, siguiendo la salomónica escala de ~~los~~ ^{los} ditirambos.

Todos veremos entonces que la miseria irá ~~en~~ ^{en} Cadillac, que imperará ~~el~~ ^{el} el espíritu sobre la materia, la abundancia sobre la escasez y la libertad sobre el terror. Los mexicanos cantaremos gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

Pero no se va a poder. Porque más vale que cuatro resentidos y dos o tres periodistas sigan diciendo lo que nadie, ni ellos, cree; y no que volvámos la dorada era de "prosperidad" que nos ha puesto como estamos.

Hablemos, para concluir, un poco en otro estilo.

Ciertamente hay en el Gobierno una fuerte dosis de mediocridad. Como la hubo en el anterior, y en el otro y en el de Don Lázaro. En todos.

Como la hay en la banca, el comercio, la industria, el periodismo. No vivimos en un mundo de superhombres y sólo quienes tienen miedo a las palabras retroceden ante la posibilidad de moverse entre la mediocridad. El hombre superior es raro, y nadie ha pretendido que nuestros gobiernos estén formados por semidioses. Nadie, salvo ciertos panegiristas del período pasado. Entre la mediocridad oficial siempre ha florecido el talento necesario para llevar adelante la cosa pública.

Personalmente creemos que si Don Adolfo ha aprendido la lección de Madero, debe liquidar este período ya peligrosamente largo de transición y transacción, que es el verdadero lastre de su Gobierno. Proseguir su camino sin contemplaciones y dar a su obra el aliento y la originalidad que todos esperamos. Si es necesario, vitalizar la Administración allegándose el concurso, en puestos responsables, de nuevos hombres que puedan ayudarle a cortar con el pasado y a imponer así, matando toda esperanza, una verdadera y eterna paz en Varsovia.

El Gobierno ha de marchar en sentido contrario del rumbo que tratan de señalarle, desde el corazón de la selva, con métodos muy parecidos al chantaje político, quienes ignoran que hay tres caminos por los cuales no se llega a este Presidente, y son: la amenaza, la adulación y el soborno.
